

EL VÍNCULO PARTIDO-SINDICATO EN EL BRASIL DE LULA Y LA ARGENTINA DE KIRCHNER

THE BOND PARTY-UNION IN BRAZIL'S LULA AND ARGENTINA'S KIRCHNER

Juan B. Lucca

Universidad Nacional de Rosario- CONICET [Argentina]

Resumen. El presente artículo busca analizar la vida al interior del “Partido dos Trabalhadores” y la “Central Única dos Trabalhadores” (Brasil) y el Frente Para la Victoria-Partido Justicialista y la Confederación General del Trabajo (Argentina) durante la conformación del gobierno de Lula da Silva y Néstor Kirchner. Este análisis comparativo permitirá reconocer que muchas veces el posicionamiento externo de los partidos y sindicatos en tanto actores, ofrecen por detrás un extenso juego de poder, coalición y conflicto entre los sectores que interactúan al interior de cada uno. Esto nos permitirá a su vez distinguir y diferenciar cuál y cómo es el apoyo sindical de ambos presidentes, considerados a priori como exponentes de partidos de fuerte base sindical.

Abstract. This paper analyzes life within the “Partido dos Trabalhadores” and the “Central Unica dos Trabalhadores” (Brazil) and “Frente Para la Victoria-Partido Justicialista” and “Confederación General del Trabajo” (Argentina) during the respective governments of Lula da Silva and Néstor Kirchner. This comparative analysis will help us recognize that, often, the external positioning of parties and trade unions as actors hide an extensive game of power, coalition and conflict between sectors that interact with each other, and therefore one of the main areas where establishing the identity characteristics and political strategies that are externalized. This will allow us to distinguish and differentiate what and how the unions supported both presidents, considered a priori as presidents of parties with an extensive

history of strong labor-basement.

Palabras clave: Sindicalismo, Partido dos Trabalhadores, Central Única dos Trabalhadores, Frente Para la Victoria-Partido Justicialista, Confederación General del Trabajo, Argentina, Brasil.

Key words: Trade unionism, Partido dos Trabalhadores, Central Unica dos Trabalhadores, Frente Para la Victoria-Partido Justicialista, Confederación General del Trabajo, Argentina, Brazil.

I . Introducción.

El presente ensayo se inscribe de forma general dentro de los estudios de política comparada con una estrategia orientada a casos (cases-oriented). Focaliza la vinculación entre actores partidarios y sindicales para describir el proceso de (de)construcción de relaciones políticas. Particularmente se concentra en la relación entre las centrales o confederaciones sindicales mayoritarias y aquellos partidos políticos que históricamente estuvieron ligados al mundo sindical, una vez que accedieron al gobierno nacional. Espacial y temporalmente, esta tarea se realizará a la luz de dos experiencias latinoamericanas: la relación entre el Partido Justicialista (PJ)¹ y la Confederación General del Trabajo (CGT) en la Argentina durante el acceso al gobierno de Néstor Kirchner (2003), y la relación entre el “Partido dos Trabalhadores” (PT) y la “Central Única dos Trabalhadores” (CUT) en Brasil durante el acceso al gobierno de Luis Inacio Lula Da Silva (2002).

Ahora bien, por qué seleccionar estos casos y no otros, es el resultado de la aplicación de los siguientes criterios a las realidades sudamericanas: a) partidos con fuertes vínculos históricos originarios con el mundo sindical (más allá de su carga ideológica o su adscripción morfológica por el peso del vínculo líder-masa que propone el populismo) que, b) llegaron al poder en el siglo XXI y c) fundamentaron su posicionamiento en claro antagonismo con el pasado reciente (muchas veces asociado con el mundo neoliberal imperante en los noventas).

Si se observa los partidos de vertiente sindical (o fuertes lazos con el

¹ En adelante PJ o peronismo

mundo obrero) desde el ingreso de las masas a la política (décadas de 1930 a 1950), los casos tentativos, siguiendo a Levitsky y Mainwaring (2007), podrían ser los siguientes: a) los que responden a una matriz de origen populista, como sucedió con el PRI Mexicano, el APRA en Perú, el PJ en Argentina, o incluso la experiencia del Partido Trabalhista Brasileño en su configuración de la CGT brasileña durante la experiencia de G. Vargas; b) los casos que concuerdan con una matriz de origen marxista, como aconteció en Bolivia, con el lazo entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario – MNR- y la Central Obrera Boliviana-COB-, y en Chile, entre el Partido Socialista y el Partido Comunista Chileno con la Central Única de Trabajadores (CUT-Chile); c) los partidos originados de una vertiente partidario sindical de tipo democrática, tal y como aconteció en Venezuela con la Acción Democrática (AD) y la Confederación Venezolana de Trabajadores (CVT), en Uruguay entre el Frente Amplio (FA) y la Convención Nacional del Trabajadores (CNT), y en Brasil entre el “novo sindicalismo” y el Partido de los Trabajadores (PT).

Si tenemos en cuenta, cuáles de estos partidos han accedido al poder presidencial en los albores del siglo XXI, es posible descartar los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, ya que en los dos primeros gobierna un nuevo partido formalizados en torno a líderes *outsiders* al entramado político partidario de larga data, y en el caso de Bolivia la victoria del Movimiento Al Socialismo (MAS) aunque posee una fuerte vinculación sindical (especialmente con el sector cocalero) no responde a un lazo de tipo histórico como el que sustentara el MNR. De esta manera, tras estos dos criterios, los casos efectivos serían el Perú de A. García (APRA), la Argentina de N. Kirchner (PJ), el Brasil de “Lula” (PT), el Chile de M. Bachelet (PS) y el Uruguay de T. Vázquez (FA). Entre estos casos posibles, solamente el PT y el FA no fueron parte de las coaliciones partidarias que llevaron adelante los cambios estructurales de tipo neoliberal, aunque a inicios del siglo XXI la gran mayoría de ellos comparten, su crítica al pasado reciente de tipo neoliberal.

Por ello, dentro de este universo de análisis, se han seleccionado dos partidos en su relación con el mundo obrero sindical (el PT y el PJ), en los que a pesar de las fuertes semejanzas a primera vista (origen histórico y llegada al gobierno, así como también por ser parte de una misma área) poseen aspectos contrastantes, no solo en su vida política previa al acceso al

poder nacional (por ejemplo en lo que atañe al *timing* de su origen, la modalidad del mismo, su posición política durante el neoliberalismo y su ulterior salida, entre otros) sino también en lo que respecta a la modalidad que adquiere la relación del partido con las principales organizaciones sindicales durante los gobiernos de Luis Inacio Lula da Silva en Brasil (2002-2006) y Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007).

II . Antecedentes históricos de los casos.

A simple vista, resulta claro que, históricamente los casos seleccionados comparten fuertes semejanzas de base; sin embargo existen evidentes contrastes de contextos. En cuanto al *origen*: en el caso argentino hay un lazo partidario-sindical implantado en el marco de una matriz estado-céntrica de corte nacional y popular, en el cual tiene preeminencia la rama política (monopolizada por Juan Domingo Perón) por sobre la rama sindical que logra permanecer a través del tiempo en tanto se refuerza o recupera el liderazgo político, que puede denominarse “sindicalización del partido”.

En el caso brasileño, el intento *varguista* de ligar política y sindicalismo en el mismo contexto nacional popular quedó truncado al no encontrar un sindicalismo fuertemente enraizado ni una voluntad política de alentar una sindicalización total de su fuerza. La politización del mundo sindical sólo pudo lograrse cuando, por un lado, el sindicalismo se encontró con un mayor grado de estructuración a mediados de los setenta y, por el otro, cuando lideró sus pretensiones políticas en la vía partidaria (origen desde abajo) produciendo una “partidización del sindicato”, que derivó en la fundación de un partido de base sindical con pretensiones electorales crecientes, como lo fue el PT.

En los períodos posteriores a la redemocratización en la década de los ochenta, es posible observar cómo el camino fue diferente, e incluso fue variable al interior de un mismo caso. En Argentina, la preeminencia política por sobre la sindical originaria se terminó imponiendo en la gran parte del período analizado, sin embargo a partir de la redemocratización y posterior “renovación peronista” lo que se generó fue una reconversión del sentido del vínculo partidario sindical, que fue en detrimento del ala sindical, y por ende en menoscabo de la solidez del vínculo identitario partidario sindical.

En Brasil, aunque se mantuvo la preeminencia sindical por sobre la política durante todo el período posterior al origen del PT, con lo cual sería posible inferir una fuerte dependencia del origen y una estabilidad identitaria, en realidad la relación partidario sindical fue modificándose a través de cambios graduales al interior del partido, especialmente por la variación del tipo de dirigencias sindicales y los cambios programáticos habida cuenta de la mayor pretensión electoral del PT, lo que da cuenta de un porvenir de reacomodamientos identitarios, especialmente una vez que las diferencias internas se radicalicen en un contexto de toma de mayores decisiones, como apunta ser el período de gobierno encabezado por Lula.

Asimismo, más allá de los diagnósticos recurrentes durante la década de los noventa, que denotaban una crisis de representación e identidad partidario y sindical y, por ende, un claro debilitamiento de la presencia sindical en la arena política, el caso brasileño – tal vez siendo una excepción a este panorama- demostró lo contrario, y alentó a pensar que no sólo fueron factores estructurales de tipo socioeconómicos los que podían modificar la presencia sindical en el concierto político (como suele ser habitual para pensar la realidad argentina de los noventa), sino más bien *elementos políticos* propios de las secuencias históricas desandadas por cada uno de los partidos y sindicatos los que incidieron claramente en las estructuras de oportunidades políticas del sindicalismo, lo cual queda reflejado patentemente si se observa el derrotero de cada uno de los casos en lo que atañe a la relación partido sindicatos.

En este sentido, el aspecto de mayor relevancia en términos históricos en el caso argentino es la desindicalización del partido justicialista, que comenzó a mediados de los ochenta y parece haber alcanzado su ápice en la coyuntura electoral de 2003. Asimismo, es llamativa la creciente fragmentación del partido peronista hacia nuevas fuerzas político partidarias neoperonistas, ya sea en los noventa con el Frente Grande y el FREPASO o bien en el nuevo siglo con el surgimiento de leyendas partidarias como las que encabezaron Adolfo Rodríguez Saa, Néstor Kirchner o Carlos Menem, y cómo esta heterogeneidad peronista se tradujo en igual medida en la fragmentación sindical al interior y el exterior de la CGT. La variación temporal puede ayudar a entender en qué medida la desindicalización del partido justicialista alentó una mayor presencia sindical en otras fuerzas que se reconocían en el espejo peronista, y por qué la llegada del kirchnerismo

supone una tabula rasa para la vinculación con el mundo sindical (que puede permitirle florecerse apoyando el liderazgo de Hugo Moyano en la CGT o bien acercándose con la CTA).

Contrariamente, en el caso brasileño se observa un proceso de reforzamiento positivo del lazo partido-sindicato, que facilita comprender por qué la llegada del PT en 2002 fue una “revolución sindical” y porqué esto no fue un elemento sorpresivo. Sin embargo, aunque al igual que en el caso argentino, la evidencia en un primer plano muestra cierta estabilidad en los patrones de relacionamiento partidario-sindical, existen varios cambios llamativos al interior del caso brasileño: el primero de ellos alude al cambio del tipo de sindicalismo que compone el PT a su interior, pasando de sindicatos vinculados a sectores obrero-manuales a sectores ligados al sector terciario y servicios públicos (aspecto coincidente con el caso argentino, aunque como vimos en el caso de la CUT y el PT no se produjo la fractura partidaria o sindical, en parte porque el concierto sindical brasileño era más fragmentado y porque el PT estaba comandado por una rama sindical que reforzaba la marca originaria).

En segundo lugar, parte de este cambio interno se manifiesta también en la lógica de competencia política, haciendo que el PT pasara de ser un partido que se relacionaba con aquellos partidos que impulsaban un cambio desde el arco ideológico de la izquierda, a ser un partido que si bien logra aglutinar las expresiones de izquierda ha manifestado un claro viraje hacia el centro, coaligándose electoralmente (con el PL) o al momento de gobernar (con el PMDB) con fuerzas de centro derecha. Estas modificaciones internas y en la lógica político-partidaria estuvieron acompañadas por un cambio en el plano programático, advirtiéndose en este punto una clara metamorfosis de la mezcla que le dio origen al partido.

Insertos en esta trama de relaciones históricas en las que se refuerzan muchas veces las continuidades, pero también abundan las disrupciones, el análisis de un período central para el reacomodamiento de los vínculos partidos-sindicatos, como resulta ser la llegada al poder presidencial de Lula da Silva en Brasil (2002) y Néstor Kirchner en Argentina (2003), se convierte en un período central para entender el presente y devenir de las fuerzas partidarias que sustentan a cada uno de los presidentes, así como también para comprender el alcance e incidencia del sindicalismo en dicho entramado de poder.

III. Argentina: Mares agitados y acercamientos lejanos entre sindicalismo y peronismo.

"Con Kirchner hay caricias, pero no se confundan: no hay amor." Hugo Moyano
(Dixit). LA NACION, 17.11.2008

En el 2003, Néstor Kirchner obtuvo la presidencia de la República Argentina tras un quinquenio de fuertes agitaciones políticas, sociales y económicas, que tuvieron su punto crítico en la hecatombe de fines 2001, por lo que las elecciones de 2003 eran un mosaico de reformulación del panorama político. En primer lugar, porque se asistía claramente a una crisis de las siglas partidarias de antaño, evidente en el hecho de que por primera vez en la historia argentina cinco candidatos concentraron el 90% de los votos con una diferencia entre el primero de ellos (Menem, 23,9%) y el quinto (Rodríguez Saa, 13,4%) de solo del 10% y ninguno portaba las siglas partidarias tradicionales. Esto era una clara muestra de la atomización política, de las crisis en el desempeño de los partidos para imponer (y menos aún para mantener) un discurso identitario, y en particular del peronismo, debido a que las diferencias entre los dos principales referentes (Duhalde-Menem) habilitó que se pusiera en práctica –de manera informal– una lógica propia de “internas abiertas” en las que cada uno compitió por fuera de la sigla justicialista, lo que redundó en una clara productividad del peronismo, ya que de conjunto obtuvo el 59,1% de los votos, y dejó a las claras la multiplicidad de “otros internos” que perviven y se reivindicán identitariamente en esta fuerza (Svampa, 2008, p. 45; Godio, 2006, p. 28-29; Moreira, 2006, p. 40).

En segundo lugar, la coyuntura de 2003, en la cual el vencedor inicial fue el ex presidente Menem, dejó claro que esta fuerza política se instituía como el principal “Otro antagónico” de la escena política, ya que contra él iban dirigidas las críticas de los demás candidatos (especialmente Kirchner y Elisa Carrió), configurando claramente un clivaje menemismo-antimenemismo. Este antagonismo radical contra Menem, se hace manifiesto en que el vencedor definitivo haya sido el gobernador santacruceño, con la segunda mayoría (21, 8%), a quien la construcción de una fuerza política propia con capacidad de imponer sentido y construir identidades –incluso en relación al mundo sindical– le habrá de llevar al menos un par de años

(Cheresky, 2004, p. 7).

Cabe preguntarse por qué ganó Kirchner, pregunta que al igual que la victoria del PT en Brasil, tiene muchas posibles respuestas. La primera de ellas está relacionada con lo que acontecía políticamente con sus adversarios, es decir los “otros partidarios”. Por un lado, aquellos provenientes de las antiguas fuerzas opositoras al peronismo que habían conformado la Alianza (la UCR y el FREPASO), tras el colapso del gobierno de Fernando De la Rúa, se encontraban diseminados (ya sea en estas dos fuerzas, como en los recientemente creados ARI liderado por Carrió, la tardía formación de RECREAR a manos de Ricardo López Murphy), razón por la cual, salvo por su encono hacia Menem, eran incapaces o estaban imposibilitados para imponer sentidos o configurar una fuerza política con capacidad de construir identidades que no fuesen etéreas. Por el lado del peronismo, más allá del intento del gobernador puntano Rodríguez Saa de refloatar la matriz nacional y popular, el principal *alter* a la candidatura de Kirchner fue Menem, quien a pesar de obtener aplastadoras victorias en distritos como Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, fue cuestionado por gran parte de la ciudadanía.

La segunda respuesta, tiene que ver el reacomodamiento de las candidaturas y apoyo político del oficialismo, ya que Kirchner, tres meses antes de las elecciones presidenciales se convirtió en el candidato apoyado por el entonces presidente y hombre fuerte de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, tras la negativa de otras figuras como Carlos Reuteman y José Manuel De la Sota. Esto suponía continuar con los logros alcanzados por el duhaldismo, especialmente con la promesa de mantener en el Ministerio de Economía a Roberto Lavagna y mantener los mecanismos de pacificación social, los Planes Jefas y Jefe de Hogar, pero también daba cuenta de una tensión implícita (explícita hacia el 2005) al interior de este “nosotros” que el Frente para la victoria (FPV) de Kirchner buscaba construir.

En tercer lugar, a pesar de contar con el apoyo del aparato justicialista bonaerense, el carácter marginal de la figura de Kirchner, proveniente de una provincia patagónica, lo convertía casi en un *outsider* del espectro político, social y mediático nacional, lo que permitía que en un contexto en el que la consigna había sido “que se vayan todos”, y en especial las caras más conocidas, su llegada no hiciera suponer más de lo mismo, con lo cual la posibilidad de construir una identidad partidaria sólo parecía encontrar un

obstáculo en su propio éxito y las desavenencias internas con su principal socio (Boron, 2005, p. 47).

Ahora bien, si se observa la incidencia del mundo sindical en las elecciones del 2003, se ve en primer lugar la ausencia de pronunciamientos públicos por parte de los sindicalistas (en parte por su desprestigio social y en parte por su debilidad estructural) hacia uno u otro candidato, lo que da muestra clara de que la crisis identitaria de los principales partidos dejó liberadas a las fuerzas sindicales para incidir en la arena política de forma homogénea y conjunta. En esta coyuntura, los apoyos sindicales fueron implícitos -sobre todo en la primera vuelta- y manifestaron una gran heterogeneidad de caminos, que respondían, en gran medida, a la fragmentación sindical y peronista que vimos previamente. En este sentido, hubo una mayor cercanía del duhaldismo con los sectores de vertiente sindical corporativa (las 62 Organizaciones Peronistas), un acercamiento claro entre los sectores aglutinados en la MTA y el proyecto nacional y popular de Rodríguez Saa, una subordinación total entre los sindicalistas “menemistas” y el ex presidente riojano, y un carácter dubitativo y pendular de los sectores aglutinados en la CTA que veían con mejores ojos el proyecto de Carrió (ARI) y Kirchner (Frente para la Victoria-FPV-). Salvo en el caso de Duhalde y Menem (y la construcción alternativa del CTA como fuerza política) en el que la cercanía y continuidad de los apoyos era de larga data y por ende con una relación identitariamente fuerte, en los demás casos, las relaciones partidarios sindicales era mas heterogéneas, coyunturales, y por ende débiles para volverse un vínculo identitario central para su acumulación de poder.

Una vez declarada la victoria parcial de Menem, y la posterior victoria definitiva del FPV, tanto los sectores de la MTA como de la CTA manifestaron su simpatía directa con el gobernador santacruceño, y los sindicalistas corporativos de la CGT lo hicieron de manera indirecta a través de su apoyo a Duhalde. Este cambio en el panorama político fue un acicate para la reestructuración del mundo sindical: por un lado, la CGT se reunificó en 2004 bajo la figura de una triunvirato (compuesto por el MTA -Moyano-, los “gordos” - Rueda- y los “los independientes - Lingieri-) y, a partir de julio de 2005, directamente bajo la dirección de Moyano; por el otro, en el caso de la CTA, la simpatía hacia el gobierno kirchnerista en un primer momento y su posterior negativa a darle personería jurídica a la organización

gremial en 2005, fueron elementos detonantes para la fragmentación interna.

La falta de relación entre sindicalismo y kirchnerismo resultó evidente en la ausencia total de referentes del mundo sindical en el gobierno², especialmente si se observa la composición de su primer ministerio, donde se vio que todos sus Ministros habían formado parte de la “renovación peronista” en los ochenta. Muchos de ellos provenían claramente del aparato duhaldista bonaerense forjado en el segundo quinquenio de los noventa, como es el caso de José Pampuro – Ministro de Defensa-, Aníbal Fernández –Ministro del Interior- y Ginés Gonzalez García –Ministro de Salud Pública-; varios provenían del “riñón” kirchnerista, como su hermana, Alicia Kirchner – Ministra de Desarrollo social-, Julio de Vido – Ministro de Planificación- y Oscar Parrilli –Secretario general de la Presidencia-, mientras que algunos como Rafael Bielsa – Ministro de Relaciones Exteriores- y Daniel Filmus –Ministro de Educación- habían surgido de la vertiente progresista (Godio, 2006, p. 39-42) .

Esta desvinculación entre peronismo y el sindicalismo enrolado en la CGT puede verse claramente si se observa el Poder Legislativo en el 2003. Al respecto, lo llamativo fue la ausencia total de sindicalistas en la Cámara Alta, en tanto que en la Cámara de Diputados, dentro del bloque peronista, conformado por 129 diputados, según el directorio legislativo presentado por CIPPEC en 2004, solamente 5 diputados fueron de extracción sindical (A. Atanasof; J. Blanco; I. Roy; J. Sluga y S. Ubaldini), 4 pertenecían a la provincia de Buenos Aires, pero solamente dos fueron electos en las legislativas de 2003. Un segundo dato llamativo, fue la mayor presencia sindical en otras fuerzas no abiertamente peronistas (en un total de 8 legisladores) siendo el Interbloque del ARI el que en proporción contó con mayor presencia sindical, ya que 3 legisladores de 13 enrolados en esa fuerza habían sido de vertiente sindical (A. Piccinini; E. Macaluse y M. Maffei). Todos ellos pertenecían a la CTA, al igual que Claudio Lozano (del Partido Emancipación y Justicia).

² La contracara de esta ausencia sindical puede verse en la gran presencia de dirigentes del mundo de las agrupaciones de desocupados, en: Godio 2006 y Svampa 2008.

IV. Brasil: La revolución sindical del PT por la vía electoral.

“Ontem, o Brasil votou para mudar”. L. I. **“Lula” Das Silva.**

28 de Octubre de 2002

En 2002 el PT llegó al poder presidencial por primera vez en su historia, dando fin a un largo proceso como partido opositor e inició a un nuevo camino incierto como partido de gobierno. El PT en 2002 tuvo una elección cualitativa y cuantitativamente muy buena, ya que en la elección presidencial duplicó los porcentajes obtenidos por su seguidor inmediato, y antagonista durante la década del noventa del PT, el partido oficialista PSDB, tanto en el primero como en el segundo turno; aumentó la cuantía de votos en relación a los obtenidos en las elecciones presidenciales previas (17,2% en 1989, 27% en 1994 y 31,7% en 1998); a su vez rompió con su histórico carácter regional al obtener una victoria de tipo nacional, perdiendo en el primer turno solamente en los estados de Rio de Janeiro, Alagoas, y Ceará (y en el segundo turno, sólo en Alagoas).

Además obtuvo 91 escaños en la cámara baja (la tercera fuerza) aunque llegando a formar una alianza mayoritaria cercana a los 210 escaños y consiguió 14 de 81 bancadas en el Senado. Por último, obtuvo la gobernación de tres estados, uno más que en su anterior elección, aunque cuatro menos que su rival el PSDB (que obtuvo los dos distritos más grandes: San Pablo y Minas Gerais) y dos menos que el PMDB (GODIO, 2003: p. 14-15).

Cuadro 1. Resultados de los principales partidos en las elecciones para presidente en Brasil en el 2002 (primer y segundo turno)

Candidato a presidente	Partido Principal	% votos válidos Primera Vuelta	% Votos válidos segunda vuelta
Luis DA SILVA	PT (1)	46.4%	61,3%
José SERRA	PSDB (2)	23.2%	38,7%
Anthony GAROTINHO	PSB (3)	17.9%	-
Ciro GOMEZ	PPS (4)	12.0%	-

Fuente: Tribunal Superior Eleitoral (TSE)

(1) Apoyado por: Partido Liberal (PL), Partido Comunista do Brasil (PCdoB), Partido da Mobilização Nacional (PMN) y Partido Comunista Brasileiro (PCB). Extraoficialmente por el Partido Verde (PV). (2) Apoyado por: el PMDB y el Partido Progresista (PP). (3) Partido Socialista Brasileiro, apoyado por: el Partido General de los Trabajadores (PGT). (4) Partido Popular Socialista, apoyado por el PDT y el PTB

La victoria del PT, puede ser entendida por la confluencia de varios factores. El primero de ellos estaba ligado a las condiciones de su adversario, que si bien no se encontraba atomizado como en el caso argentino, sí debió afrontar, por un lado, el cambio “forzado” del liderazgo de Fernando Henrique Cardoso en el partido oficialista (PSDB) hacia Serra, un candidato con fuerte presencia territorial en la región sudeste (aunque con escaso carisma) en el cual el propio Cardoso – tal y como lo manifestó públicamente- no hubiese depositado su voto, lo que demostraba claramente un encono interno dentro de este “Otro partidario” que debía enfrentar el PT. Por el otro, el candidato “tucano” debía hacerse cargo del desgaste respecto de los magros resultados económicos y políticos que durante los últimos años había conseguido el gobierno FHC (del cual Serra formó parte activa como Ministro), lo cual otorgaba al PT un espacio temporal (el pasado reciente) contra el cual anteponerse, es decir, construir “otro negativo” en términos temporales, ubicado en el pasado (al igual que en el caso argentino lo fue la década del noventa para todo el arco antimenemista). Por último, el PSDB debía hacer frente a la ruptura con el PFL, socio estratégico durante todo el gobierno del sociólogo brasileño, lo que daba clara muestra de que identitariamente esta alianza se había resquebrajado (Knoop, 2003, pp. 47-48, Martins Rodrigues, 2004, p. 170).

El segundo aspecto, estuvo ligado a la moderación del PT, de cara a mostrar un perfil político de gobierno, en el cual la sociedad pudiese confiar pero también lo hicieran los empresarios y los medios de comunicación, principales corporaciones que desde la elección contra Fernando Collor de Mello habían manifestado temor ante la llegada del partido de la estrella roja, con lo cual quedaba a las claras el intento de construir una arena favorable al PT (es decir un “nosotros” político) de mayor magnitud. Para ello, fue necesario, no solo un cambio estético en la figura de Lula - que adoptó una *fina estampa*- sino sobre todo variantes en el plano programático del PT, que pasó del antiguo socialismo, con posturas más radicales e imperativas, evidentes por ejemplo en los slogans publicitarios como los de “Diretas-já” (1982), “Lula-lá” y “Brasil Urgente” (1989), hacia posturas más moderadas y conciliatorias, como por ejemplo la del slogan del 2002: “Lulinha paz y amor” o las de la “Carta al pueblo brasileño” del 22 de junio de 2002 en la que se manifestaba que “Brasil quiere cambiar (...) pero con respeto de los contratos y obligaciones del país” (PT, 2003).

Este cambio programático (y por ende identitario) así como su moderación política supuso un cambio en los socios estratégicos de la coalición que apoyaba la candidatura del PT, ya que de contar durante los noventa con los socios pertenecientes al sector izquierdista y “trabalhista” de Brasil (PCdoB, PCB, PDT y PTB), para esta nueva coyuntura electoral sumó a la vicepresidencia (anteriormente ocupada por L. Brizola) al senador liberal (PL) y empresario textil del segundo distrito electoral brasileño (MG), José de Alencar (Gonçalves Couto, 2005, pp. 21-23). Por último, aunque es posible anexar una lista innumerable de factores explicativos de la victoria del PT, interesa reconocer el rol que el sindicalismo brasileño ocupó en esta coyuntura electoral, y en qué medida la vinculación partidario sindical del PT se manifestó en el 2002. En lo que respecta a la antigua CGT, podemos observar cómo su brazo político, el Partido General de los Trabajadores (PGT), creado en 1995, apoyó la candidatura de Garotinho (PSB), aunque luego de la victoria de Lula fue absorbido por el Partido Liberal que componía la coalición gobernante. En cuanto a la Força Sindical, aunque no en todos los estados su apoyo fue explícito, en aquellos distritos donde tiene mayor presencia (San Pablo y Rio de Janeiro) manifestó su preferencia por el candidato J. Serra, lo que ayuda a entender (además del efecto “anti-Lula” de los sectores medios y altos de las grandes urbes) por qué el PT no consiguió buenos resultados a nivel estadual en los distritos más poblados y con mayor nivel de empleo.

Por último, en el caso de la CUT, su apoyo fue claro y manifiesto hacia el PT, no sólo por su vinculación originaria e histórica, sino también porque gran parte de los antiguos dirigentes de esta central se encontraban ya insertos en el partido, principalmente en la facción mayoritaria al interior del PT (“Articulação”). Así, como era previsible, la victoria de Lula trajo consigo un “revolución sindical”, ya que un inmenso número de dirigentes político partidarios de esa extracción alcanzó puestos de relevancia tanto en el plano legislativo como en el ejecutivo. Si se observa la composición del Ejecutivo en lo que respecta a los Ministros y Secretarios, se puede ver que fueron 13 los miembros que provenían de la vertiente sindicalista, de los cuales tres correspondieron a la actividad metalúrgica y al sindicato de bancarios, dos estaban ligados tanto al mundo sindical de la medicina como al de las industrias petroquímicas y, en un solo caso, pertenecían respectivamente al sindicato de los maestros, de la minería o del empleo

doméstico. Estos 13 funcionarios pertenecían en 7 casos a la región Sudeste (6 del estado de San Pablo y uno de Minas Gerais), en 2 oportunidades a la región Sur (en su totalidad al estado de Rio Grande do Sul), uno a la región Norte (del estado de Acre) y los demás pertenecían a la región Nordeste (Martins Rodrigues, 2004, p. 135).

Entre ellos, la presencia de antiguos sindicalistas de la CUT era evidente, como los ejemplos de Marina Silva y Olivio Dutra, entre otros. La dirección del Ministerio de Trabajo es un espacio donde esto se torna evidente, especialmente a la luz de los principales exponentes de esta cartera ministerial: Jacques Wagner en primer lugar –antiguo fundador de la CUT en el estado de Bahia; luego, de Ricardo Berzoini, -antiguo sindicalista del sector bancario en la región de Osasco- y finalmente Luis Marinho - quien dejó de presidir la CUT a nivel nacional para ocupar el ministerio- todos durante el primer mandato presidencial de Lula Da Silva (2003-2006). Asimismo, puede tenerse en cuenta para reforzar este argumento, el diálogo abierto por parte de Lula para con las demás expresiones sindicales, ya sea de manera directa a través de su presencia en las secretarías y ministerios federales y estaduais, como por ejemplo en el caso de Luis Antonio Medeiros (del Partido Liberal –PL- y ex presidente de la Força Sindical) en la Secretaria de Trabajo y Empleo; o inclusive de manera indirecta a través de los espacios de diálogo abiertos como el Consejo de Desarrollo Económico y Social, el Foro Nacional del Trabajo, entre otros.

Si observamos la presencia sindical hacia el 2003 en el plano legislativo, podemos observar cómo el crecimiento exponencial del PT supuso, en primer lugar, un cambio en la elite legislativa, al permitir el ingreso de legisladores de clase baja en sus orígenes laborales y de clase media si se tiene en cuenta el momento de su ingreso a la política, de los cuales en gran cantidad provenían del mundo sindical, pero no eran sindicalistas en actividad en el momento electoral.

En segundo término, el crecimiento de los diputados de vertiente sindical hizo que de la bancada sindical en el congreso (compuesta por un total de 53 diputados) el PT poseyera la presencia mayoritaria (44 diputados), y que inclusive al interior del partido de gobierno los sindicalistas fueran mayoría, al alcanzar casi la mitad del total (91) de los escaños obtenidos por el PT. Al igual que en los cargos de gestión del gobierno Lula, en el Congreso de la República, dentro de la fuerza partidaria

del PT, la presencia de antiguos sindicalistas de la CUT es un ejemplo reiterado, como puede ser el caso del ex presidente de la CUT a nivel nacional Vicente Paulo da Silva (“Vicentinho”), Anselmo de Jesus Abreu (“Anselmo”, ex directivo de la CUT Estadual Roraima), Antônio Carlos Biffi (ex directivo de la CUT estadual Matto Grosso), Arlindo Chinaglia (ex directivo de la CUT estadual San Pablo), entre otros. Por último, hay que notar que casi un tercio de esta bancada provenía de un sindicalismo ligado a la industria y servicios urbanos, mientras que los dos tercios restantes estaban vinculados a servicios y actividades típicos de clases medias y asalariadas (Martins Rodrigues, 2004, p. 151 y pp. 162-165; Martins Rodrigues, 2002, pp. 67-79).

V. Conclusiones.

El *parcours* histórico analítico que este ensayo se ha propuesto realizar con el fin de abordar la relación partidario sindical en la Argentina y Brasil contemporáneo deja a las claras en qué medida, tal y como apunta Victoria Murillo (2005), la trama compleja y continua de relaciones entre las esferas sindicales y políticas no sólo son entidades duraderas y capaces de incidir – en el caso de su estudio- en el diseño e implementación de políticas públicas, sino también en el armado de una fuerza conjunta de sustento político y electoral, tal y como sucedió efectivamente en el Brasil de Lula y, en contrapartida, como no ocurrió exitosamente en la Argentina de Kirchner, al menos hasta el 2005.

Sin embargo, y recuperando el contraste entre el caso del PT y el PJ, aunque la red de relaciones partidario sindicales suelen perseverar a lo largo del tiempo, es innegable su continua transformación, no sólo por lo que acaece dentro de la arena político partidaria, o por lo que acontece en la arena sindical, sino también por la incidencia de las diversas expresiones al interior del partido de raigambre sindical, ya que sin tener en cuenta estas dimensiones sería muy difícil comprender por qué dos fuerzas partidarias a priori tan semejantes como las que se analizan aquí llegan a una meta común (la victoria electoral) de manera tan disímil.

En consonancia con este argumento, cabe señalar que resultan desacertados, o al menos parciales aquellos estudios que ligan la

potencialidad política del sindicalismo a la potencialidad económica de los mismos (Bensusan, 2000; Etchemendy y Collier 2008), entendido esto como una relación directa y continua entre las incidencias dentro del mundo del trabajo con las incidencias dentro del mundo político partidario en general y dentro de los partidos de base sindical en particular, ya que no sería posible entender con este argumento por qué dentro de un marasmo de neoliberalismo continental durante los noventas, en el que imperó un deterioro de la sociedad salarial y una fuerte crítica a las estructuras sindicales corporativas, expresiones como el PT pudieron hacerse victoriosos y llevar adelante una “revolución sindical” con el apoyo de la CUT en una primera instancia, y de otras fuerzas sindicales –como la FS– una vez que ejerció el gobierno. Inclusive, con el mismo argumento economicista del poder político de los sindicatos, sería difícil explicar la desindicalización del justicialismo, ya que desconocería el rol de las organizaciones sindicales en relación al gobierno durante los noventas, y a su vez la creciente fragmentación política que ello concitó dentro del peronismo y dentro del mundo sindical.

La evidencia empírica aquí trabajada deja a las claras que la relación partidario sindical se vuelve más evidente en momentos electorales, ya que los partidos necesitan “barrer” mayor electorado (como en el caso del PT en las elecciones de 2002, y del FPV en 2005) o recuperar sus bases históricas en pos de fortalecer su posición de poder (como en el caso del PT después de los escándalos de corrupción en el 2005, y en el caso del FPV luego de su alejamiento de los intentos “transversales”). Asimismo, es posible señalar que en las instancias en las que se pone en juego alguno de los intereses partidarios o sindicales, la tensión que ello conlleva es procesada al interior de las fuerzas partidarias y sindicales, generando la salida de aquellos sectores en descontento (ya sea el duhaldismo en el caso argentino o los líderes que formaron el PSOL en Brasil, ambos en el año 2004) sin que necesariamente se rompa el vínculo partido-sindicato, sino más bien todo lo contrario, tal y como puede relevarse en el caso del entendimiento entre la CGT desde que asume Moyano con el Gobierno de Kirchner luego del 2005; o bien como sucede en el caso de la CUT con el Gobierno “Lula” tras la salida del ala radical que se aglutinaba partidariamente en el PST-U que a nivel sindical formará la Intersindical, o la conformación de la Central de Trabajadores del Brasil ligada al PC do B, o la formación de la Conlutas a

partir de la salida de los disidentes que formarán el PSOL.

Por último, cabe señalar que ambas experiencias, enmarcadas en el “giro a la izquierda latinoamericano”, muestran la evidencia empírica de que al anteponerse a la década del noventa, sus prácticas, discursos políticos, y posicionamientos partidarios, los gobiernos que encabezaron el PT y el FPV/PJ recuperan la vertiente sindical que dio origen al partido. De esta forma, el presente estudio comparativo, abre un nuevo interrogante para futuras aproximaciones a los demás casos nacionales de América Latina que se antepusieron a los noventa y sus políticas: ¿en qué medida otras experiencias como las del FA en Uruguay, el MAS en Bolivia, el PS en Chile, u otros partidos con orígenes en bases sindicales, cuando llegaron al gobierno a principios del siglo XXI colocaron nuevamente al vínculo partido-sindicato en el centro de la escena política? ¿En estos nuevos casos, el vínculo partido-sindicato se reconfiguró una vez que el partido accedió al gobierno - como aconteció en Argentina- o provenía desde una instancia previa a su acceso al poder presidencial, como en sucedió en Brasil? ¿Una estrategia del primer tipo, posee mayores posibilidades de perdurar en el tiempo que un vínculo del segundo tipo, en el que los niveles de entendimiento son previos?

Preguntas como estas, generadoras de nuevas hipótesis a comprobar en otras realidades similares, son las que permite la inferencia descriptiva que la metodología comparativa aquí utilizada habilitó, y por ende una de las aristas provechosas que se ofrece al lector latinoamericano para leer su realidad contemporánea.

Bibliografía.

- Abal Medina, J. y Suarez Cao, J. (2002). “La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático”. En Cavarozzi, M y Abal Medina, J (h) –comp. *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Argentina: Homo Sapiens.
- Bensusan, G. (2000). “El impacto de la reestructuración neoliberal: comparación de las estrategias sindicales en la Argentina, Brasil, México, Canadá y Estados Unidos”. Ponencia presentada al III

- Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Buenos Aires (Argentina).
- Boron, A. (2005). "Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner". En *Revista Periferias*. Nº 12. Buenos Aires: Ediciones FISyP.
- Cheresky, I. (2004). "Argentina. Cambio de rumbo. y recomposición política". *Revista Nueva Sociedad*. Nº 193. Venezuela. Disponible en versión digital en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3215_1.pdf. Consultado el 27 de abril de 2009.
- Cippec (2004) *Directorio legislativo: Argentina 2004-2005*. Buenos Aires: CIPPEC y FES editores.
- Collier, R. y Collier, D. (1990). *Shaping the political Arena. Critical jointures, the labor movement and regime dynamics in Latin America*. New Jersey: Princeton University Press.
- De Riz, L. (1986). "Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay". En *Revista Desarrollo Económico*. Vol. 25. Nº. 100 (pp.659-682). Buenos Aires: IDES.
- Di Tella, T. (2003). "El sindicalismo: tendencias y perspectivas". En *Política brasileña contemporánea*. Palermo, V. (Compilador). Buenos Aires: Siglo XXI Editores-IDT-PNUD.
- Etchemendy, S. (2004). "Represión, exclusión e inclusión: relaciones gobierno-sindicatos y modelos de reforma laboral en economías liberalizadas". En *Revista de SAAP*. Vol. 2. Nº 1 (pp.135-164). Argentina.
- Etchemendy, S. y Collier, R. B. (2008) "Golpeados pero de pie. Surgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)". En *Revista Post-Data*. Nº 13 (p. 145-192). Buenos Aires: Grupo Interuniversitario Post-Data editora.
- Fernández, A. (1993). *Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos*. Buenos Aires: Centro Editor América Latina.
- Godio, J. (2006). *El tiempo de Kirchner. El devenir de una "revolución desde arriba*. Buenos Aires: Letra grifa Ediciones.
- Godio, J. (2003). *¿Un PT en Argentina? Reformular las formas de pensar la política para entender la experiencia brasileña*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Gonçalvez Couto, C. (2004). "El gobierno Lula en busca de un rumbo". En *Revista de Ciencias Sociales América Latina Hoy*. Vol. 37 (pp.

- 17-38). España: Ediciones USAL.
- Guzmán, C. y Sena De Oliveira, E. (2001). “Brasil”. En Alcántara, M. y Freindenberg, F. *Partidos Políticos de América Latina: Cono Sur*. España: USAL.
- Knoop, J. (2003). “El Brasil de Lula ¿Más de los mismo?”. En Nueva Sociedad. Vol. 187 (pp. 44-58). Venezuela: FES Editor.
- Levitsky, S. y Mainwaring, S. (2007). “Movimiento obrero organizado y democracia en América Latina”. En Revista Post Data. N° 12 (pp.107-138). Argentina: Grupo Interuniversitario Post Data Ediciones.
- Levitzky, S. (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Martins Rodrigues, L. (2002). *Partidos, ideologia y composição social*. Brasil: EDUSP.
- Martins Rodrigues, L. (2004). “Lula y los cambios en la clase política brasileña”. En Martins Rodrigues, L y Sadek, M. *El Brasil de Lula. Diputados y magistrados*. Argentina: Editorial La Crujía/PNUD/ITDT.
- Moreira, C. (2006). “Sistema de partidos, alternancia política e ideología en el cono sur”. En Revista Uruguay de Ciencia Política. N°15 (pp.31-56). Montevideo: ICP.
- Murillo, M. V. (2005). *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América latina*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Palermo, V. (2000). “Como se governa o Brasil? O debate sobre instituições políticas e gestão de governo”. En: Revista Dados, vol. 43 no. 3 (pp. 521-557). Río de Janeiro: Iuperj.
- Radermacher, R. y Melleiro, W. (2007). “El sindicalismo bajo el gobierno de Lula”. En Revista Nueva Sociedad. N°. 211 (pp.125-143). Venezuela: FES.
- Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores y CLACSO Coediciones.
- Reire De Lacerda, A. D. (2002). “O PT e a unidade partidária como problema”. En DADOS Revista de Ciências Sociais. Vol. 45. N° 1 (pp. 39-76). Rio de Janeiro: IUPERJ.

Rodriguez, G. y Rosello, D. (2001) “El sindicalismo latinoamericano ante el desafío del capital globalizado. Análisis de las estrategias actuales de los movimientos obreros argentinos y brasileños en perspectiva comparada”. En Pinto, J. (Compilador). *Argentina entre dos siglos. La política que viene*. Buenos Aires: Eudeba.

Recibido el 2 de Agosto del 2011.

Aceptado el 28 de Noviembre del 2011.

Juan B. Lucca. Doctor en Ciencias Sociales FLACSO Argentina.
Docente e investigador de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones
Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
juanlucca@hotmail.com